

## BREVE HISTORIA DE ESPAÑA

### Los primeros habitantes de la Península Ibérica

Los primeros habitantes aparecieron en la Península Ibérica ya desde hace medio millón de años, en el Paleolítico. Ganaban alimentos por medio de la caza y la pesca, vivían en cuevas y abrigos naturales. En el interior de cuevas, como la de Altamira, los hombres pintaron figuras de los animales que cazaban, como caballos, ciervos, cabras, bisontes y más tarde también figuras humanas muy estilizadas, escenas de la vida diaria, caza, guerra y danza. En el Neolítico, el hombre cazador y nómada va transformándose poco a poco en agricultor y pastor, vive ya en un lugar fijo y comienza a organizarse socialmente.

A principios del III milenio antes de Cristo, la riqueza en metales del país, sobre todo del estaño, necesario para la obtención del bronce, atrajo a los colonizadores de Oriente. Hacia el año 1000 antes de Cristo, invadieron el país los fenicios y griegos. Los fenicios en sus navegaciones comerciales fundaron varias ciudades, como la actual Cádiz, Málaga, Adra etc., que tenían una economía industrial; su población se ocupaba en la navegación y el comercio cuyo principal objeto eran los metales: plata, oro y cobre. Se dedicaron también a la pesca y a la fabricación textil.

Después de los fenicios, colonizaron la Península Ibérica los griegos, que también comerciaron con los metales. Su influencia fue grande, especialmente en la esfera de la cultura y, sobre todo, del arte. En contacto con las colonizaciones mediterráneas, los indígenas desarrollaron una cultura avanzada llamada ibérica. Los iberos se dividían en tribus, vivían en ciudades fortificadas, independientes, y a veces enemigas, dirigidas por un jefe. Se dedicaban a la agricultura, ganadería y comercio. Su cerámica decorada con escenas de la vida diaria y de guerra o con motivos vegetales o animales, lo mismo que su cultura, alcanzaron una gran perfección, igual que la industria metalúrgica del oro, la plata, el hierro y el bronce. Hacia el 250 antes de Cristo, bajo la influencia griega, fundaron la economía monetaria, que se conservó hasta la época romana. De la Europa central, vinieron a España celtas muy belicosos. En el valle del río Duero, entre la España celta y los iberos, estaban los celtíberos. Conocían el urbanismo y fabricaban la cerámica, con formas y decoración muy originales. Eran, ante todo, guerreros, y para conseguir alimentos se ponían como soldados mercenarios al servicio de otros Estados. Desde finales del siglo III a. de Cristo, Roma impone su poder sobre estos pueblos.

Después de la primera guerra púnica (264-241 a. de C.), Cartago perdió su influencia en Sicilia y Cerdeña, y para compensar estas pérdidas, decidió extender su imperio en la Península Ibérica. Conquistó Andalucía y Levante, impulsó la explotación económica — agricultura, pesca y minería— y fundó nuevas ciudades, como Cartago Nova. La extensión de este dominio en España llamó la atención de los romanos. Éstos declararon la guerra a Cartago, la segunda guerra púnica (218 - 202 a. de C.). Los cartagineses fueron derrotados por Cornelio Escipión y fueron expulsados de la península en 206.

Los romanos ocuparon los territorios conquistados a Cartago en el sur de España. Los indígenas iniciaron la resistencia que, después de dos siglos de guerras, desapareció con el sometimiento de la península. Después de terminar las guerras, en 19 a. de C., Augusto hizo una nueva organización territorial: dividió Hispania en las provincias. Paralelamente a la conquista se hace la romanización de la península, es decir, su integración en el sistema político, social, económico y cultural romano. El centro de la administración era la ciudad. Se fundaron nuevas ciudades como Barcelona (*Barcino*), Tarragona (*Tarraca*), Zaragoza (*Caesaraugusta*), Sevilla (*Hispalis*) etc. Las ciudades eran los centros religiosos, culturales, administrativos y comerciales, prosperaron y se enriquecieron con el tráfico de productos agrícolas y artesanos.

Otro agente de romanización fue el ejército, que extendía sus costumbres e ideas. Los soldados romanos se unían con mujeres indígenas y permanecían en Hispania como agricultores y comerciantes. El último medio de romanización fue el derecho romano

introducido en la península. El latín había sustituido a las lenguas indígenas, e Hispania aceptó también la cultura romana, enseñanza, literatura y artes. Se conservan muchas obras de arte de la época romana, esculturas, pinturas, mosaicos, vidrios, bronce y cerámicas. Por todas partes se extendió el cristianismo. La base de la economía fue la agricultura y la ganadería, las minas y la pesca.

En el siglo III la península sufrió, como las otras provincias del imperio romano, una profunda crisis, lo que facilitó la invasión visigoda en la península desde los Pirineos en el año 409. El reino visigodo duró dos siglos pero nunca logró dominar toda la península. Mucha influencia tuvo la Iglesia en la sociedad y el catolicismo fue proclamado como la religión oficial. La monarquía visigoda fue siempre débil y se consumió en luchas dinásticas y fueron constantes las guerras civiles. Cuando murió el rey Witiza (710), los nobles formaron dos bandos, uno a favor de los sucesores de Witiza y otro seguidor de Rodrigo. Cuando Rodrigo fue elegido rey, los hijos de Witiza pidieron la ayuda de los musulmanes del norte de África, que vencieron a Rodrigo en la batalla de Guadalete y conquistaron Toledo en 711. Así terminó el reino visigodo.

### **Los árabes en la Península Ibérica**

Después de la victoria de los musulmanes en la batalla de Guadalete en 711, durante los cinco años siguientes gran parte de la península fue controlada por ellos. Sólo resistieron los pueblos cantábricos a los que se agregaron muchos nobles godos. Los territorios conquistados se organizaron como un emirato dependiente del califato de Damasco con capital en Córdoba. Pero pronto comenzaron las dificultades, sobre todo los problemas internos, ocasionados por las luchas y discordias de los distintos elementos étnicos y religiosos que formaban la población. Existían dos sociedades contrarias: la árabe-bereber y la indígena hispanogoda. La primera mantenía sus tradicionales odios de raza, la segunda la constituían dos grupos. Unos, los *muladíes*, convertidos a la religión musulmana, eran marginados por los conquistadores; y otros, los *mozárabes*, despreciados por los cristianos. Y hubo muchas sublevaciones de ambos grupos durante los siglos IX y X. En 912 el nuevo emir, Abd Al Rahman III, acabó con esta caótica situación, dominó los focos rebeldes, dirigió expediciones victoriosas contra los cristianos del norte y organizó el Estado con una fuerte centralización dando al mismo tiempo nuevos impulsos a la economía y a la cultura. Completó su obra en 929, al tomar el título de Califa o Jefe de los Creyentes. Su reinado y el de su sucesor, Al Hakam II, marcan el apogeo del califato de Córdoba. La capital se convirtió en una de las ciudades más ricas, bellas y cultas de Occidente.

La dictadura de Al Mansur (977-1002) significó, al mismo tiempo, el último período de esplendor y el principio de la crisis del califato. El aumento de los gastos para pagar al ejército, la presión fiscal, los disturbios sociales y la indisciplina del ejército ocasionaron la ruina del califato en apenas treinta años y las provincias se organizaron como reinos independientes. Durante el siglo XI estos reinos árabes desaprovecharon sus fuerzas en defender su independencia frente a los demás. Los más importantes fueron los reinos de Toledo, Badajoz, Zaragoza, Sevilla y Granada.

Sin embargo, el continuo avance de los cristianos, que ocuparon Toledo en 1085, obligó al rey de Sevilla a pedir auxilio a un pueblo bereber de Marruecos, los *almorávides*. En efecto, éstos detuvieron el avance cristiano lo mismo que los *almohades* que invadieron la península en 1170 y vencieron al rey de Castilla en Alarcos en 1195.

Durante el reinado almohade Sevilla se convirtió en capital del mundo musulmán de Occidente, pero no consiguió el apoyo popular por su intolerancia religiosa. Los reinos cristianos de Castilla, Navarra y Aragón se unieron, redujeron la España musulmana al reino de Granada que había mantenido su existencia todavía dos siglos, sin significación política pero con una gran importancia económica y cultural.

La base de la economía en el territorio musulmán fue la agricultura. Se difundió el regadío y además de los cereales, vid y olivo tuvieron mucha importancia la horticultura, fruticultura y las plantas textiles como lino y algodón y la cría del gusano de seda. Algunas industrias tuvieron fama en todo el mundo como la textil, de la seda, armas, cerámica, cuero y cristal. La sociedad fue muy compleja. Abundaron los árabes y bereberes, luego se añadieron sirios y persas, existían muchos esclavos —francos, lombardos y germanos— y también judíos. La sociedad indígena se distinguía por la religión: los *muladíes* aceptaron la religión musulmana, los *mozárabes* continuaron siendo cristianos. La sociedad musulmana estaba dividida en clases: más elevados eran el monarca, los parientes de él y los altos funcionarios, seguían los grandes comerciantes e intelectuales y la capa más baja la formaban los labradores, artesanos y pequeños comerciantes árabes.

### **Los primeros reinos cristianos y la reconquista**

Cuando en 711 los árabes invadieron la península, muchos nobles hispanogodos se refugiaron en las montañas del norte. Allí vivían pueblos astures, cántabros y vascones que no habían sido sometidos por los visigodos y resistieron las expediciones musulmanas. Los godos impusieron poco a poco su cultura a estos pueblos, los cristianizaron y fundaron por fin el reino asturiano. Uno de sus reyes, Alfonso I (736-757), extendió el reino por toda la región cantábrica. Alfonso II (791-842) trasladó la capital más al sur, a Oviedo, y aumentó su prestigio gracias al descubrimiento del supuesto sepulcro del apóstol Santiago, en Galicia. La ciudad de Santiago de Compostela resultó el centro de peregrinación de la Cristiandad. Alfonso III (866-910) extendió el reino hasta el norte de Portugal. León fue la nueva capital del reino astur-leonés.

Muy importante era también la repoblación de las nuevas tierras ocupadas. Los monarcas leoneses entregaron extensos territorios a la nobleza y a los monasterios, en las tierras trabajaron los colonos y siervos. La repoblación de Castilla fue confiada a hombres libres, a los campesinos. Fueron, ante todo, cántabros y vascos poco adaptados al sistema visigodo y por ello fue mayor la libertad y la igualdad social.

A mediados del siglo X, el conde castellano, Fernán Gonzáles, unió los condados de Castilla. A principios del siglo XI Castilla fue proclamada como reino independiente y se convirtió poco después en el principal centro de la España cristiana.

También las regiones de los Pirineos resistieron a la invasión musulmana y dieron origen a tres núcleos cristianos, a los condados catalanes, al condado de Aragón y al de Navarra.

La economía de los reinos cristianos fue agraria y pastoril, se introdujo el regadío y el molino hidráulico. A partir del siglo XI, la actitud de los reinos cristianos contra los musulmanes se convierte en ofensiva, recibe el nombre de reconquista y se extiende entre los siglos XI y XIII. La reconquista la facilitó el fraccionamiento político de la España musulmana después de la caída del califato de Córdoba. El hecho más importante del siglo XI es la incorporación del reino taifa de Toledo por Alfonso VI en Castilla y León (1072-1109). Con ello la frontera de León se trasladó del río Duero al Tajo. En la zona oriental, la reconquista dirigida por Aragón, comenzó con la conquista de Barbastro y Huesca. El héroe nacional de la reconquista, Rodrigo Díaz de Vivar, conocido como el Cid Campeador, conquistó transitoriamente Valencia (1094-1099). Alfonso I (1104-1134) conquistó Zaragoza e intentó unir toda la España cristiana casándose con Urraca, reina de Castilla y León, pero los nobles y el clero castellanos hicieron fracasar la unión. Cuando murió el hijo de Urraca, Alfonso VII (1126-1157), había en la España cristiana cinco estados independientes: Portugal, León, Castilla, Navarra y Aragón.

Durante el siglo XIII la reconquista quedó prácticamente terminada. El papa Inocencio III predicó la Cruzada contra los musulmanes. Un gran ejército compuesto de castellanos, aragoneses y navarros venció a los árabes en las Navas de Tolosa en 1212. Fue una

victoria importante que abrió a los cristianos las puertas de Andalucía. Jaime I de Aragón conquistó en 1229 Mallorca y el reino de Valencia, Fernando III de Valencia el reino de Sevilla en 1248. A final del siglo XIII Granada era el único reino musulmán de España hasta 1492.

En los siglos XI-XIII la guerra era la fuente de ingresos más importante de la monarquía y de la nobleza. Pero los nobles eran también propietarios de tierras y ganados, y participaban en las actividades artesanales y comerciales. Tuvieron mucha importancia las llamadas ferias, mercados locales o regionales. Existían también núcleos urbanos, cuyos habitantes tenían un estatuto privilegiado. Gracias al desarrollo económico se creó una nueva clase social, la de los burgueses, y surgió el régimen municipal. Fue muy importante el comercio en Cataluña, cuyo centro estuvo en Barcelona. Los mercaderes catalanes desarrollaron un activo comercio en el Mediterráneo, desde el norte de África a Chipre, Alejandría y Constantinopla. Distribuyeron los productos de Oriente por toda la península y Europa.

Cada reino cristiano desarrolló su lengua propia y la extendió en los territorios conquistados. Así cada región hablaba un propio dialecto: gallego, leonés, castellano, aragonés y catalán, pero la importancia política de Castilla motivó el triunfo del castellano.

### **La crisis de los siglos XIV y XV**

Los siglos XIV y XV significaron la crisis de la Edad Media. En ellos son frecuentes las guerras entre los reinos cristianos de la península y las luchas sociales internas. En España existían tres núcleos políticos cristianos, la Corona de Castilla, la Corona de Aragón y el reino de Navarra, además del reino musulmán de Granada.

En Castilla la lucha entre la monarquía y la nobleza y los conflictos sociales fueron los acontecimientos más importantes. Las masas populares se sublevaron contra la tiranía de los nobles en el campo y en la ciudad. Alfonso XI (1312-1350) acabó con el dominio musulmán en el estrecho de Gibraltar, Pedro I el Cruel (1350-69) continuó la labor de robustecer la monarquía, Enrique II (1369-79) inició la dinastía trastámara en Castilla y desvió las iras del pueblo hacia los judíos.

Los conflictos entre monarquía y nobleza, las revueltas antiseñoriales y la persecución contra los judíos continuaron durante el siglo XV. El reinado de Enrique IV (1454-1474) es el período más caótico de la monarquía castellana. Castilla estaba en peligro de una guerra civil cuando fue proclamada heredera de la Corona la hermana del monarca, casada con el heredero de la Corona de Aragón, Fernando; eran los futuros Reyes Católicos.

En Aragón el rasgo fundamental de la historia fue la expansión mediterránea y también tuvieron lugar importantes conflictos sociales que duraron más de un siglo: los campesinos luchaban por su libertad y por la abolición de los tributos feudales. El hecho más importante de Alfonso V (1416-1458) fue la conquista del reino de Nápoles.

El reino de Navarra estuvo en estos siglos bajo el dominio o la influencia francesa. Las luchas de los nobles debilitaban el reino.

La base de la economía de estos tres reinos era agricultura, ganadería y el comercio. A las diferencias sociales se sumaron las diferencias étnico-religiosas. En ellos vivían cristianos, judíos y musulmanes: los dos últimos fueron perseguidos.

### **La España de los Reyes Católicos**

El matrimonio de Isabel, heredera de la Corona de Castilla, con Fernando, rey de Aragón, en 1474, fue la base de la unidad política peninsular. Los llamados Reyes Católicos heredaron graves problemas de la época anterior. Una parte de la nobleza castellana se oponía al acceso de Isabel al trono y apoyó a una hija de Enrique IV, Juana, a la que defendió

también Portugal. Estalló la guerra de sucesión y tropas portuguesas invadieron Castilla. Los partidarios de Isabel vencieron en 1476 y así se unieron las Coronas de Castilla y Aragón. Los Reyes Católicos continuaron la tradición monárquica de reforzar las instituciones de gobierno: reformaron la justicia, la Hacienda, el ejército y el gobierno de las ciudades. Se creó una institución nueva, la Santa Hermandad, con funciones de política y también judiciales. Muy brillante era su política exterior desarrollada en tres direcciones: 1. la unidad territorial, 2. la política europea y 3. la expansión atlántica y africana.

1. En cuanto a la unidad territorial, el primer hecho era la anexión del reino musulmán de Granada. Estalló una guerra muy dura de ocho años que terminó el 2 de enero de 1492 y las tierras fueron repobladas a continuación por los españoles. En 1512, cuando ya había muerto Isabel, las tropas de Fernando invadieron el reino de Navarra y conquistaron la capital, Pamplona. Navarra fue anexionada, pero conservó sus instituciones propias. También intentaron los Reyes Católicos la unión con Portugal, pero no tuvieron resultados inmediatos.

2. La política europea de los Reyes Católicos continuó la tradición aragonesa de enemistad con Francia. Importante era la anexión del reino de Nápoles a la Corona de Aragón (1504). Fernando realizó en Europa una activa política antifrancesa que reforzó mediante uniones matrimoniales. Juan y Juana, hijos de los Reyes Católicos, se unieron con los hijos del emperador de Austria, Maximiliano. Otra hija, Catalina, se casó con Eduardo de Inglaterra, y luego, con Enrique VIII.

3. La expansión atlántica de los Reyes Católicos culminó con el descubrimiento de América en 1492. Además se exploró la costa occidental del Sahara y se conquistaron las Islas Canarias, incorporadas a la Corona de Castilla y repobladas con castellanos.

La política religiosa ha sido muy discutida. Los reyes buscaban la unidad religiosa del estado, pero la convivencia entre cristianos y judíos se había deteriorado gravemente desde finales del siglo XIV. Muchos judíos después de las matanzas de 1391 se convirtieron a la fe cristiana, pero eran acusados de practicar sus antiguas creencias en secreto. Para vigilar la pureza de la fe cristiana y la sinceridad de los conversos, los Reyes Católicos crearon un tribunal religioso —El Tribunal de la Inquisición o del Santo Oficio— que fue aprobado por el Papa. Empezó su labor en 1478 en Sevilla y se extendió a todo el estado con mucha dureza. Durante el reinado de los Reyes Católicos fueron quemadas más de 6000 personas y otras sufrieron diversos castigos injustos. Los reyes decididos a establecer la unidad religiosa decretaron en 1492 la expulsión de los judíos. Ese mismo año abandonaron la península alrededor de 150.000 personas hacia Portugal, norte de Africa y Mediterráneo Oriental. Las consecuencias de la expulsión fueron negativas para España, muchos judíos ejercían actividades artesanales y mercantiles que se interrumpieron.

La economía se apoyó en la ganadería lanar y exportación de materias primas. Mucha importancia tuvo el comercio internacional. La política social favoreció los intereses de la alta nobleza, pero también un gran número de pequeños y medios campesinos disfrutó de prosperidad económica.

### **La España de los Austrias**

Carlos de Habsburgo, nieto del emperador alemán Maximiliano y de los Reyes Católicos, es símbolo del máximo desarrollo de la monarquía española. En la persona de Carlos se fusionarán las dos coronas españolas y él será verdadero rey de España. Desde entonces existirá entre España y Austria una relación estrecha. Se tratará, ante todo, de la defensa de la fe católica, frente al protestantismo que se fortalece de manera alarmante. Madrid y Viena no están afectadas por la Reforma y forman un núcleo de catolicismo ortodoxo. Carlos (I de España, V de Alemania) heredó de sus precursores un inmenso imperio mundial, constituido por las Coronas de Castilla y Aragón, los dominios en América (durante el reinado de Carlos es conquistada la mayor parte del Nuevo Mundo; es la época de los conquistadores y sus hazañas: Hernán Cortés sometió al monarca azteca Moctezuma con su

enorme imperio, Francisco Pizarro y Diego Almagro avasallaron el Imperio de los Incas), África e Italia, Flandes, los Países Bajos, los estados de los Habsburgo en Austria. Era acertado un giro popular que hablaba de la España sobre la que nunca se ponía el sol. Pero a este imperio poderoso le faltaba la unidad política. Sólo la persona del rey era un vínculo de imperio.

Carlos tenía la idea de unir todo el mundo cristiano para la guerra contra los musulmanes turcos. El mundo cristiano, sin embargo, ya estaba afectado por la ruptura de la Cristiandad, por la Reforma protestante. Alemania y Francia se oponían al proyecto de Carlos. Francisco I de Francia a veces se aliaba incluso con el mismo Sultán de Turquía. Empezó la época de luchas y guerras incesantes y Carlos, fomentado sobre todo por los recursos españoles, tuvo que defender su idea. Tenía ciertos éxitos en la guerra contra los musulmanes (la toma de Tunis en 1535 y la liberación de miles de cristianos encarcelados). Más complicada fue la lucha contra Francisco I, rey de Francia, que no quería aceptar la hegemonía española sobre la Europa cristiana. Luchó años y años contra Carlos, sobre todo en Italia. Se iban metiendo en este asunto otros estados europeos, incluso el Papa, amenazado por desastres bélicos (en 1527 la llamada *Sacco di Roma*, la atrocidad cometida por los mercenarios descontentos de Carlos). Después de muchos años las guerras acabaron sin resultados unívocos. En la guerra contra los príncipes alemanes protestantes quienes luchaban por la libertad religiosa, Carlos tuvo que replegarse, a pesar de sus victorias bélicas. Se firmó la paz de Augsburgo (1555) donde los protestantes consiguieron la libertad religiosa.

También en España misma Carlos tenía que hacer frente a graves problemas. Cuando llegó a España por primera vez, no conocía el español y se rodeaba de compañeros y consejeros extranjeros de Flandes (donde había pasado su juventud), ajenos al ambiente español. Añadidas sus exigencias excesivas de dinero para su política imperial, Carlos provocó mucho disgusto en España. Durante su ausencia en el país estalló en Castilla una gran sublevación, dirigida por la burguesía poco numerosa de las ciudades castellanas, el llamado «levantamiento de los comuneros». Los comuneros reivindicaban un rey más español, menos centralista, más dispuesto a respetar las antiguas libertades de las coronas. En 1521 el ejército real venció a los comuneros, abandonados por la nobleza. Los jefes de la rebelión fueron ejecutados y Carlos instaló en España el absolutismo monárquico, practicando una política contra los intereses de las ciudades. Este hecho causó daños considerables a la economía del país. La economía española fue también afectada por «la revolución de precios», producida por la afluencia de plata y oro de América. La riqueza no se quedaba en España, sino que fluía hacia el norte (los Países Bajos), de donde España importaba muchos productos de artesanía. En 1556 Carlos, cansado de la vida política, abdicó el trono en su hijo Felipe y se retiró a Yuste —un apartado monasterio en Extremadura— donde se preparaba para su funeral (haciendo de vez en cuando ensayos reales de éste) y saboreaba sus pescados preferidos.

En 1556 aparece en el trono español Felipe II, muy distinto de su célebre padre. Felipe fue educado en España y desde su niñez había permanecido en la península, rodeado de los consejeros españoles. Formó un modelo de Corte (y tal vez de sociedad española) muy austero, solemne, religioso, pero a veces aislado y rígido. Felipe casi no viajaba y la mayor parte de su vida la pasaba encerrado en su palacio-monasterio de El Escorial, a unos cincuenta kilómetros de Madrid. España actúa activamente en el escenario político, pero a la vez empieza a encerrarse en sí misma y poco a poco se desentiende de lo exterior. En 1559 Felipe prohíbe que los estudiantes españoles asistan a Universidades extranjeras (con pocas excepciones) y aparece el primer Índice de libros prohibidos, escrito por el Inquisidor General. Comienza paulatinamente el proceso de la retracción de España que desembocará en un aislamiento completo del siglo XVII; el hecho que Valera denominará «la muralla de la China de que se rodeó España».

Felipe heredó la corona adeudada por la política costosa de su padre. España, sobre todo Castilla, ya no tenía recursos financieros. Felipe tuvo que declarar una quiebra estatal. Durante su reinado largo, sin embargo, la situación no mejoraría. Su política exterior logró

engullir las riquezas inmensas de América. Felipe era un hombre muy religioso (quizás demasiado) y se sentía responsable del mantenimiento del catolicismo ortodoxo en el mundo. Con ayuda importante de la Inquisición practicaba una dura represión contra los enemigos — verdaderos o ficticios— del cristianismo. El primer objeto de su política represiva pasaron a ser los moriscos granadinos. Después de su sublevación desesperada Granada quedó arruinada, unos moriscos murieron, otros fueron dispersados por otras regiones de España. La población de España es dividida en dos, los cristianos «viejos» odian a los «nuevos» (musulmanes y judíos bautizados), y aparece el fenómeno de «la limpieza de sangre» que perjudicará mucho a la homogeneidad del pueblo español.

Felipe terminó con éxito la guerra contra Francia. Firmada la paz de Cateau-Cambrésis (1559), la hegemonía española sobre Italia fue asegurada. España logró también una gran victoria sobre los turcos. En algún sentido (España como defensor de la fe católica) la batalla naval de Lepanto (1571) puede ser considerada como la culminación de la historia de España (en esta famosa victoria tomó parte Miguel de Cervantes Saavedra y perdió su mano izquierda). La guerra principal que Felipe tenía que sostener tuvo como consecuencia el principio del declive definitivo de España. La escisión religiosa afecta a los Países Bajos, la parte más rica de la corona española. La dura política de represión económica y religiosa provocó una sublevación en los Países Bajos, dirigida por Guillermo de Orange. Felipe intentaba utilizar todos los medios para suprimir la rebelión. Pero el Duque de Alba, nombrado gobernador del país, empezó a practicar una política de terror, condenando a muerte a más de 10.000 personas, incluso a los líderes de la nación: Egmont, Hoorn. La rebelión, sin embargo, continuaba. En 1598, después del fracaso de las acciones militares, Felipe se vio obligado a conceder la autonomía a los Países Bajos, aceptada sólo por las provincias del sur, católicas. El norte —la Holanda calvinista— logró la independencia casi completa, reconocida por España definitivamente en 1648.

Pronto se produjo un conflicto con Inglaterra. Piratas ingleses atacaban las flotas españolas, cargadas de plata y oro de América. Por otra parte, Felipe apoyaba a los católicos ingleses (unos años antes había estado casado con María Tudor, reina inglesa). Isabel, amenazada por las intrigas de los católicos, dejó decapitar a María Estuardo. Felipe declaró la guerra a Isabel y envió a Inglaterra la llamada «Escuadra Invencible» (el nombre es posterior) —una armada enorme— para castigar a Inglaterra. Pero la flota española fue pronto vencida por los marinos ingleses y fue destruida casi completamente (1588). Felipe consiguió también el trono portugués, vacante en ese momento. Felipe II era un monarca muy calumniado. Sobre él y España surgió la llamada «leyenda negra» que perjudicaría mucho el prestigio de España durante años. Dos fuentes principales tuvo esta leyenda. La Apología de Guillermo de Orange, enemigo mortal de Felipe, y la Brevísima relación de la destrucción de las Indias, escrita por Bartolomé de las Casas. Felipe II fue acusado del asesinato de su esposa Isabel y su hijo don Carlos y de las atrocidades y abusos cometidos por los españoles durante la conquista de América. España y su rey se identifican con el fanatismo religioso. Hay que destacar que la mayor parte de la leyenda negra es absolutamente absurda y muy injusta. La leyenda misma fue consecuencia de una guerra ideológica simultánea a las guerras de Países Bajos.

Cuando Felipe muere (1598), deja graves problemas a su hijo Felipe III (1598-1621). Desde ahora, los reyes entregan la mayor parte de su poder a las personas llamadas «validos». Los Habsburgo son incapaces y degenerados a causa de su política de matrimonios de conveniencia. A veces no son ya capaces de gobernar personalmente y la corte pasa a ser un lugar de intrigas y corrupción. Francis Bacon cuenta una historia acertada sobre esto. Un consejero de Estado de España le dijo al rey: «Señor, le diré a Vuestra Majestad esta palabra para su consuelo; no tiene más que dos enemigos, uno es todo el mundo en general, y el otro, vuestros propios ministros». Felipe III trataba de evitar las guerras, practicando una política pacifista. Pero ni él mismo ni sus validos lograron detener la decadencia progresiva de España, y la economía seguía empeorándose. El hecho más malogrado fue la expulsión de los

moriscos. El destierro de más de 300.000 hombres ricos y emprendedores causó muchos daños a la economía española.

Durante la época de la Guerra de los Treinta Años gobernaba en lugar del rey legítimo Felipe IV (1621-1665) el valido conde-duque de Olivares. Persuadida por los partidarios de la guerra, España ofreció una ayuda grande al imperio austríaco. Después de muchas victorias y muchas derrotas que horrorizaron a toda Europa decidió la intervención francesa desde 1635. La paz de Westfalia y Osnabrück (1648) acabó con la absurda e interminable guerra. España tuvo que reconocer la independencia de Holanda. Los sueños del predominio de los Habsburgo en todo el mundo fracasaron definitivamente. El fracaso de España provocó unos movimientos de separatismo. Después de doce años fue sofocada la sublevación de Cataluña, pero los portugueses lograron triunfar. Con ayuda de Francia e Inglaterra lucharon contra España muchos años y en 1668 Portugal alcanzó su independencia.

La culminación de la decadencia se manifestó durante el reinado de Carlos II (1665-1700). Los consejeros y validos del rey ocasionaron la ruina total del país. Carlos II murió sin descendientes. Este hecho provocó una guerra, llamada la Guerra de Sucesión a la corona española (1700-1713). Alemania, Inglaterra y Holanda firmaron la Gran Alianza contra Francia y España para fomentar al Archiduque Carlos de Austria, hijo del emperador de Alemania. Francia presentó a su candidato a la corona española, Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV, el más poderoso monarca de la época. Cataluña, Valencia y Aragón apoyaban al Archiduque, mientras que el resto de España favorecía a Felipe de Anjou. Al cabo de la paz de Utrecht (1713) Felipe fue reconocido rey de España, pero Francia perdió durante la guerra su hegemonía. España fue privada de todos sus territorios europeos. Inglaterra ganó Menorca y Gibraltar. En España comienza a gobernar una dinastía nueva, los Borbones. Los españoles se sienten en decadencia y España, acostumbrada a las victorias y a la prosperidad relativa, necesita mucho escuchar las palabras de Don Quijote: «Podrán los encantadores quitarme la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo es imposible». Pero existe también otro punto de vista. Azorín dice que en vez de la decadencia conviene hablar de un desplazamiento de la prosperidad. «La América española» florece, se fundan las Universidades, se construyen las ciudades importantes. Azorín afirma: «No se puede decir que un Banco está en quiebra porque traslada sus fondos de una casa a otra casa». La fundación de la Real Academia Española puede ser símbolo de la nueva época.

Incluso después de la unión dinástica de Castilla y Aragón, las regiones conservaban sus peculiaridades en cuanto a leyes, instituciones, moneda, etc. La parte más importante de la Península fue sin duda alguna Castilla. Su población ascendía al 80% de la población total de todo el territorio peninsular (casi 6 millones de habitantes). Los reyes obtuvieron de Castilla la mayor parte de los recursos económicos para sus empresas grandiosas. Estos hechos y la posición geográfica en el centro de la península causaron la enorme extensión del castellano como idioma oficial de España. A la vez, sin embargo, el reino castellano se agotó en gran medida. La Corte se trasladó de Toledo a Madrid (1561). Varios Consejos resolvían los asuntos legislativos, militares y económicos. La Inquisición vigilaba la pureza de la fe católica. Pero el derecho de la decisión definitiva lo tenía siempre el rey mismo (o sus validos). En esta época se protege la economía mediante un sistema mercantilista. Se cree que la prosperidad del estado depende de la cantidad de oro y plata que permanece en el país. La política de los Habsburgo significaba todo lo contrario. Los reyes españoles sacrificaron la prosperidad de su reino al ideal de creación de una monarquía universal de cristiandad (luego más bien de catolicismo). Otro factor negativo, estrechamente conectado con el primero, fue una gran despoblación del país, causada por las guerras incesantes, epidemias, política de represión y, sobre todo, por un hecho admirable, pero peligroso para un país de posibilidades limitadas: la colonización de América. Los monarcas iban aumentando la deuda exterior, tomando prestado mucho dinero de los bancos extranjeros. La gente común, explotada por la nobleza, la Iglesia y el Rey, fue empobrecida y en España aparecía una gran cantidad de mendigos, vagabundos y ladrones.



## La España del siglo XVIII

Desde el final de la Guerra de Sucesión hasta la invasión francesa de 1808 existe una época sin violencias, represiones, luchas enconadas: el llamado «siglo blanco». Empieza un período de apacibilidad que caracteriza de modo acertado un párrafo de las Cartas marruecas de José Cadalso, escritas hacia 1768: «Son muchos millares de hombres los que se levantan muy tarde, toman chocolate muy caliente y agua muy fría; se visten; salen a la plaza; ajustan un par de pollos; oyen misa; vuelven a la plaza; dan cuatro paseos; se informan en qué estado se hallan los chismes y hablillas del lugar; vuelven a casa; comen muy despacio; duermen la siesta; se levantan; dan un paseo en el campo; vuelven a casa; se refrescan; van a la tertulia; juegan a la malilla; vuelven a casa; rezan; cenan y se meten en la cama».

Pero esta imagen de una vida inerte, privada de acciones dramáticas, puede ser engañosa. España, sacudida por la crisis dinástica, por la larga guerra y por el problema separatista de Cataluña, privada de una considerable parte de su poder, se despierta poco a poco y comienza a recuperar sus fuerzas. En el siglo XVIII se produce una transformación radical del país, nada espectacular, y difícil de descubrir para coetáneos porque se trata de un proceso bastante largo, pero de resultados importantísimos. España intenta romper su aislamiento y entra en contacto con los demás pueblos de Europa, sobre todo con Francia que se pone en el primer puesto de Europa y, por supuesto, la casa de Borbón es de origen francés. Grandes esfuerzos se aplican al mejoramiento de España, a la liquidación de los residuos inertes del pasado. Se eliminan los privilegios de la Iglesia, de la nobleza, se reanima la industria, se realiza la unificación legal que acabó con los restos de feudalismo, mejora de manera considerable la situación de los campesinos, se suprimen las aduanas interiores y ese hecho, a la vez con la apertura del comercio con América, significa una liberación económica.

España entra, aunque no sin problemas graves, en una época moderna de su historia. En la primera mitad del siglo XVIII reina en España Felipe V (1700-1746), el primer representante de la nueva dinastía de los Borbones. En España empieza un proceso de implantación de la monarquía absoluta, siguiendo Felipe el ejemplo de la Francia de Luis XIV (abuelo de Felipe). Los reyes españoles no tienen ya validos, sino secretarios, servidores elegidos por su capacidad, no sólo en la nobleza, sino también en otros niveles sociales. Felipe se esfuerza por fortalecer el poder real, sustituyendo a los antiguos Consejos por varias Secretarías de Estado y Ministerios. Felipe también intenta centralizar su reino. La Corona de Aragón pierde sus instituciones y privilegios originales y se ve obligada a aceptar el sistema legislativo de Castilla. Los Borbones renuncian a la política exterior ambiciosa y costosa y procuran fortificar el poder económico del estado. Ayudan al desarrollo de la industria y comercio y las fábricas de la Corona producen artículos de lujo: vidrios, cerámicas, tapices. Siguiendo una política de neutralidad exterior, España favorece la edificación del ejército y las fuerzas navales. En cuanto a la agricultura, los privilegios de la Mesta que tanto habían perjudicado a la agricultura española fueron abolidos. Los agricultores comenzaron a cultivar nuevas plantas (maíz) y se construyen unas enormes obras de regadío.

Las relaciones de la Corona con la nobleza e Iglesia eran bastante tensas. Los reyes procuraron incorporar señoríos a la Corona, pero sin éxito significativo. Los monarcas también intentaban ejercer influencia sobre el nombramiento de los cargos eclesiásticos. En 1767 fueron desterrados los jesuitas.

En el siglo XVIII la política exterior de los Borbones se inclinaba hacia las relaciones amistosas y la colaboración con Francia como consecuencia de Pactos de Familia, firmados entre los reyes de España y de Francia. Por otra parte, España seguía la política de rivalidad constante con Inglaterra que se inmiscuía en el comercio entre España y sus colonias americanas. España intervino como aliado de Francia en la Guerra de los Siete Años (1756-1763) contra Inglaterra y Portugal, donde perdió la Florida (recuperada otra vez en 1783). La autoridad real era muy grande durante el reinado de Carlos III (1759-1788), monarca apacible y bondadoso, enormemente respetado, promotor de la cultura y la prosperidad nacional. Adquirieron una gran influencia sus consejeros (Aranda, Campomanes, Floridablanca, etc.),

tratando de realizar numerosas reformas del estado y de la sociedad. En esta época hallaron repercusión las ideas de la Ilustración. Los ilustrados franceses son los que dan el tono. Las nuevas ideas ejercen una presión enorme. Primero influyen a algunos reyes absolutistas (Federico el Grande de Prusia, Catalina II de Rusia, José II de Austria), pero pronto la voluntad transformadora pide una acción revolucionaria. Se piensa que hay que establecer la sociedad sobre nuevas bases. El núcleo del movimiento revolucionario es sin duda alguna Francia. Vuelve a reverdecer la leyenda negra de España y Voltaire escribe al Marqués de Miranda en 1767: «En vano vendrían Cicerón y Virgilio a vuestra corte, verían que los frailes y curas serían más escuchados que ellos; se verían obligados a huir o ser hipócritas. Tenéis en las puertas de Madrid la aduana de los pensamientos; son confiscados en las puertas como las mercancías de Inglaterra... Los griegos esclavos tienen cien veces más libertad en Constantinopla que vosotros en Madrid... Vuestra religión, me atrevo a decirlo, ha hecho más daño al género humano que los Atila y los Tamerlán. Ha envilecido la naturaleza..., ha engordado a los frailes y los curas con la sangre de los pueblos.»

En España, tan odiada por Voltaire y sus amigos, Carlos IV (1788-1808) cometió el gran error de poner toda su confianza en Manuel Godoy, su favorito, en quien reaparece la vieja figura del valido. Godoy era un hombre inteligente, emprendedor y ambicioso, pero no capaz de hacer frente a la situación muy complicada al estallar la Revolución Francesa. Al principio España, asustada por la ejecución de Luis XIV y su mujer, se alió a los enemigos de la República Francesa. Pero en 1795, después del fracaso militar, España tuvo que entregar a Francia la isla de Santo Domingo, y a partir del año 1799 (golpe de estado de Napoleón) España pasó a ser instrumento de la política francesa, apoyando a este bajo, pero gran general de Córcega que logró revolver Europa de arriba abajo. Napoleón impuso a España la guerra contra Portugal y después la mucho más grave contra Inglaterra. La flota inglesa capitaneada por el almirante Nelson en Trafalgar (1805) aplastó las armadas de Francia y España. En 1806 el ejército de Napoleón entró en España bajo el pretexto de luchar contra Portugal, aliado de Inglaterra. Pero después de atravesar los Pirineos las tropas francesas mandadas por Murat pronto se dirigieron hacia Madrid para someter a España. Carlos IV y Godoy se refugiaron en Aranjuez donde fueron detenidos por la gente que se alzó en armas contra los agresores franceses. Carlos IV se vio obligado a abdicar en su hijo Fernando. Empezó la Guerra de la Independencia.

### **La Guerra de la Independencia y sus resultados**

La Guerra de la Independencia (1808-1814) fue la conmoción más grave que sufrió España desde la unidad nacional hasta la guerra civil del siglo XX. Esta situación se podría haber supuesto muchos años antes. La Revolución Francesa alteró la posición de los demás países. El antiguo régimen (ancien régime) fue destruido, y esto lo ponía en cuestión también en otros países. Desapareció la normal situación en que Europa había vivido más de un siglo. En España la estructura político-social permanecía. Se creía que era posible cambiar la sociedad de la manera deseada sin las violencias de una revolución. Gaspar Melchor de Jovellanos escribió en 1794: «...jamás concurriré a sacrificar la generación presente por mejorar las futuras. Creo que una nación que se ilustra puede hacer grandes reformas sin sangre, y creo que para ilustrarse tampoco sea necesaria la rebelión... El progreso supone una cadena graduada, y el paso será señalado por el orden de sus eslabones. Lo demás no se llamará progreso, sino otra cosa.» Pero en España no había unidad entre sus habitantes. Muchos hombres ilustrados querían aceptar la potencia de Napoleón y colaborar con ella para seguir adelante. Confiaban en Francia, en la que veían el espíritu de la Revolución con su lema muy atractivo: *liberté, égalité, fraternité*. Estos hombres se llamaban los «afrancesados». Por otra parte, existía la España tradicional, la gente devota, llena de desconfianza hacia todo lo extranjero y en particular hacia los franceses. Entre las dos Españas surgió muy pronto una discordia muy grave que perduraría hasta la mitad del siglo XX con consecuencias gravísimas para la vida de los españoles. Pero en este momento

España está invadida por los franceses y hay que reaccionar, y España reacciona de manera casi legendaria.

Napoleón ocupó España con su ejército y obtuvo la corona de Fernando, hijo de Carlos IV. El pueblo sublevado se opuso a los franceses y con ayuda de Inglaterra inició la lucha de guerrillas. Se formaron varias Juntas Provinciales que representaban el poder popular. Pronto apareció la Junta Central, un símbolo de la soberanía popular, que organizó la lucha contra los invasores. Entretanto Napoleón nombró a su hermano José rey de España. A pesar de la ayuda de los ingleses al pueblo español sublevado, el ejército mandado por Napoleón mismo invadió casi toda España. El pueblo de España, sin embargo, no se resignó, continuando la lucha incesante de las guerrillas, los pequeños grupos armados que atacaban a las tropas francesas por sorpresa. Después de la derrota aparatosa de Napoleón en Rusia (1812) una parte considerable del ejército francés fue retirada de España y a principios de 1814 el país fue liberado por las tropas nacionales e inglesas.

En 1812 las Cortes Constituyentes, reunidas en sesión en Cádiz desde 1811, promulgaron la primera constitución de la historia española, la Constitución del Año 1812. Empieza la vida política de España en el sentido actual de la palabra. En conformidad con la constitución fue establecida en el país la monarquía constitucional en la cual el rey no tiene ya el poder absoluto de Dios. Este poder lo tiene ahora sólo el pueblo mismo. El poder se divide entre el monarca, las Cortes y los tribunales. Fue suprimida la Inquisición y fueron anulados algunos residuos feudales. España se queda partida en dos campos irreconciliables. Los llamados absolutistas (campesinos, nobles, eclesiásticos) rechazaron la Constitución y trataban de conseguir la Restauración de la monarquía absoluta. El otro campo lo constituían los liberales que presentaban las ideas del progreso moderno, desarrollo técnico, industrial y democrático. Esta lucha cruel y larga formaría la historia de España durante más de un siglo.

Napoleón devolvió la corona española a Fernando VII «el Deseado» en 1813. En vez de jurar lealtad a la Constitución el monarca dio un golpe de estado y la anuló. Fernando VII se volvió contra los que habían defendido su trono y habían intentado la transformación política de España de acuerdo con las exigencias de la época. El absolutismo de Fernando se funda en la violencia permanente. Fernando restauró el Antiguo Régimen, incluso a la Inquisición, practicando represión contra los liberales que preparaban en secreto la sublevación. Después de algunos pronunciamientos militares que habían fracasado, en 1820 el general Rafael Riego logró cierto éxito. El rey se vio obligado a jurar la Constitución de 1812. Entre 1820-1823 los liberales procuraron llevar a cabo varias reformas. Pero su campo se dividió pronto en los moderados y los progresistas de ideas mucho más radicales. Se produjeron sublevaciones de las tropas absolutistas y el rey pidió ayuda en el extranjero. La Santa Alianza (formada en 1815) mandó a España un ejército francés («Los cien mil hijos de San Luis») que ayudó a los absolutistas a restablecer el reinado ilimitado de Fernando VII. Después el rey dejó ejecutar a muchos liberales.

Una consecuencia muy importante de los acontecimientos mencionados fue la pérdida de las colonias de América. El ejemplo de la independencia de los Estados Unidos, la crisis política en España y los errores y abusos graves cometidos por las autoridades coloniales provocaron el movimiento de los criollos (las minorías blancas: los descendientes de los conquistadores españoles) con el objeto de independizarse. Surgieron las Juntas (siguiendo los criollos el modelo español) y declararon su independencia. España pronto envió tropas para sofocar la rebelión. El intento de España de utilizar el poder militar fracasó y los héroes —San Martín, Francisco Miranda, Simón Bolívar y otros— con sus hazañas se hicieron legendarios, llevando al cabo el proceso de independización. La batalla de Ayacucho en 1824 significó el fin del poder español en el subcontinente americano, aunque no el fin de las influencias culturales de España. Después de conseguir la independencia deseada los países de América no siguieron el ejemplo de los Estados Unidos y en lugar de integración formaron una serie de repúblicas inestables política y económicamente.

## La España del siglo XIX

La historia de España de esta época es muy complicada, llena de guerras civiles, golpes de estado, tumultos, sangre y violencia. Fernando VII no tuvo hijos y en España se planteó el problema de la sucesión al trono. Al fin, en 1830, nació Isabel a quien Fernando intentaba hacer reconocer heredera del trono. Pero el hermano del rey, Carlos, se opuso a este propósito y se negó a reconocer a Isabel. Después de la muerte de Fernando en España, repartida en isabelinos (más o menos liberales) y carlistas (absolutistas), estalló la guerra civil, muy dura y sangrienta. La guerra decidió el reconocimiento de Isabel como reina y el triunfo de las fuerzas liberales. Los carlistas algunas veces volvieron a levantarse contra el régimen de Isabel, pero sin éxitos. Durante el reinado de Isabel II (1833-1868) fue implantado en España un sistema de gobierno liberal. Continúa la división del campo liberal en dos bandos: los moderados (intentaron repartir la soberanía entre las Cortes y la Corona), y los progresistas (consideraron las Cortes como la única fuente del poder en el estado). Los partidarios de estas dos tendencias luchaban entre sí para conseguir el poder. En la segunda mitad del reinado de Isabel surgió la tercera tendencia, demócrata, que reivindicaba el sufragio universal. El rasgo dominante de toda la época era la inestabilidad política y la escasez de grandes personalidades. Los jefes militares abusaron de la situación muchas veces y dieron o intentaron dar golpes de estado o pronunciamientos militares (dos veces el general Espartero, el general Narváez, el general O'Donnell) e instalaron regímenes de carácter dictatorial.

A fines de los años sesenta empezó a mostrarse la debilidad interna del país. Aparecían la corrupción, los abusos de burocracia, la política sin concepto y la crisis económica. La reina no hacía más que reaccionar con represiones duras. Crecía el disgusto y descontento de varias capas de la sociedad. Una gran coalición de progresistas, Unión Liberal (un partido de política de centro) y demócratas prepararon la revolución que estalló en septiembre de 1868. Las unidades de la marina de Cádiz se levantaron, Isabel se fugó y en España empezó un período democrático. Después de la huida de Isabel a Francia se formó un gobierno encabezado por los generales Prim y Serrano. Se reunieron las Cortes constituyentes para elaborar una nueva constitución. En ésta predominaba el liberalismo radical y la constitución, proclamada en 1869, contenía los principios de la soberanía nacional, sufragio universal, libertad de culto y derechos del individuo. Se buscaba un candidato al trono español vacante en este momento y al fin, rechazado el pretendiente Leopoldo von Hohenzollern (una de las causas que provocaron la guerra franco-prusiana en 1870-1871), fue elegido Amadeo de Saboya, hijo del rey de Italia. Pero el rey, decepcionado por la situación caótica de España, pronto «se declaró en huelga» y abdicó al trono (1873). Las Cortes proclamaron la primera república de la historia española. Fue elegido Presidente el publicista Pi y Margall (traductor de las obras del socialista Proudhon). La república, sin embargo, no vivió más que un año. Los políticos trataron de resolver los grandes problemas del país, pero sin resultados visibles. Para afrontar el peligro del separatismo desplegaron esfuerzos por crear el sistema federal, dirigido por la constitución federalista. En vez de este intento vano estallaron en España varios conflictos locales y el pueblo de las regiones, empobrecido y desengañado por la república, luchaba por la autonomía de sus territorios. Al fin el general Pavía dio un golpe de estado y preparó la restauración del régimen monárquico de los Borbones. Con ayuda de los jefes militares subió al trono Alfonso XII (1875-1885).

Se elaboró una nueva constitución, promulgada en 1876, que instaló en España el sistema parlamentario. El poder fue dividido entre el rey y los diputados de las Cortes. Las Cortes se componían del Congreso de los Diputados, y del Senado, formado por las personalidades más destacadas del país. Surgió un sistema de gobierno que consistió en el cambio más o menos regular de dos partidos políticos (semejante al sistema inglés). Se trataba del partido conservador, formado por la aristocracia, los terratenientes, y el partido liberal, basado en la clase de los medios comerciantes e industriales. Los dos partidos se pusieron de acuerdo sobre la división del poder y en España empezó una época relativamente larga de paz

política. La clase popular casi no tomaba parte en este sistema. Las elecciones, controladas e influidas por los hombres ricos y potentes, se convirtieron en una farsa.

La economía española durante la primera mitad del siglo XIX iba pasando una crisis grave causada sobre todo por la inestabilidad política. Las guerras sangrientas perjudicaron mucho a la agricultura. La política de Fernando VII impidió la industrialización del país y provocó un grave retraso de la economía española. En la época isabelina comenzó paulatinamente la recuperación. El desarrollo económico, sin embargo, era lento e irregular. Desde los años cincuenta inició un período de cierta prosperidad. El número de habitantes de la península aumentó mucho. A causa del retraso económico grandes masas de la gente común vivieron en pobreza notable y muchos españoles prefirieron emigrar y vivir en el extranjero. Tan sólo a partir de 1860 España comienza a participar en la revolución industrial de Europa. Muy despacio surgen dos núcleos industriales: la industria metalúrgica en el País Vasco y la industria textil en Cataluña. La formación de estos centros industriales fue facilitada gracias a la extensión del ferrocarril. En 1848 circuló el primer tren entre Barcelona y Mataró de 29 kms. de distancia. Las novedades económicas provocaron también varias transformaciones de la estructura social. Toda la Europa mediterránea lleva retraso considerable y se origina una gran diferencia entre las dos partes de Europa. Los países «atlánticos» —Gran Bretaña, Países Bajos, Alemania— pasan una época de gran florecimiento industrial y una prosperidad adecuada. La mayor parte de España permanece pobre y retrasada con la preponderancia del sector agrícola sobre el sector industrial. Los artesanos eran más numerosos que los obreros industriales. A exclusión del País Vasco y Cataluña no se creó una fuerte burguesía y un extenso proletariado industrial. A pesar de ello aparecen los principios del movimiento obrero. En 1870 fue fundado el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y luego la Unión General de Trabajadores (UGT), una organización sindical socialista. En Andalucía y Cataluña se hizo pronto muy popular el anarquismo. En la filosofía ejercía influencia considerable «el krausismo», la filosofía alemana de Krause, que acentuaba el racionalismo, frente al catolicismo conservador.

### **Desde el fin del siglo XIX hasta la quiebra de la monarquía**

Tres eran los problemas principales que tenía que superar España en el último cuarto del siglo pasado. La cuestión social, los movimientos regionalistas que surgen sobre todo en Cataluña y en el País Vasco, la pretensión de autonomía de los restos ultramarinos Cuba, Puerto Rico y las Filipinas. La solución (o más bien la falta de ella) de estos tres problemas sería «la columna vertebral» de dichos decenios.

Alfonso XII tuvo sólo un hijo varón que fue proclamado rey desde su nacimiento como Alfonso XIII. En los años 1885-1902, después de la muerte de Alfonso XIII, reinó como regenta su esposa María Cristina. España pronto tuvo que hacer frente a los muy graves problemas en relación con los restos de su imperio ultramarino. En Cuba y en las Filipinas renació el movimiento por la independencia. En las Filipinas los españoles ejecutaron al héroe nacional, José Rizal. En Cuba murió durante la lucha el poeta José Martí. En 1898 los Estados Unidos deseando ganar influencia en estas zonas provocaron un conflicto con España. Estalló la guerra demasiado desigual y España, sin aliados, perdió las flotas y después las colonias. En la batalla naval de Manila, donde fue destruida la flota española, murió sólo un soldado americano, por insolación. Al cabo del tratado de París en 1898 España tuvo que reconocer la independencia de Cuba y entregar las islas Filipinas y Puerto Rico a los Estados Unidos. Esta pérdida de sus últimos territorios ultramarinos perjudicó mucho a la economía española, sobre todo la industria textil catalana. Las graves consecuencias económicas de la crisis despertaron en Cataluña un movimiento regionalista con el objeto de conseguir la autonomía (el libro *La nacionalitat catalana* de Enric Prat de la Riba, 1906). Casi simultáneamente se inicia el nacionalismo vasco, llamado inicialmente «bizkaitarrismo». Algo muy semejante pasa en Valencia y en Galicia.

La aplastante derrota de 1898 dio origen a un movimiento intelectual y artístico, uno de los más famosos de toda la historia española, la así llamada «Generación del 98». Esa generación busca una receta para el futuro mejor de España y lo encuentra sobre todo en la destrucción del aislamiento funesto del país y la liquidación del retraso considerable. Ortega y Gasset escribe: «España es el problema y Europa la solución... pero no para repetir o imitar, sino para lograr que España sea una posibilidad europea, para llegar a la interpretación española del mundo». Pero la teoría y la práctica difieren mucho.

En 1902 Alfonso XIII fue proclamado rey de España (1902-31). Durante su largo reinado surge la crisis del sistema político, basado en el turno pacífico en el poder de los dos grandes partidos, liberal y conservador. Se presentan los nuevos partidos. Se fortalece mucho el regionalismo que se opone al régimen centralista. Los conservadores y los liberales ya sin sus grandes jefes de la época pasada (Cánovas, Sagasta) y divididos en varias tendencias contrarias pierden poco a poco sus posiciones constantes y fuertes. Otros partidos — tradicionalistas, republicanos, socialistas— tratan de tomar parte en el gobierno del país. Empieza la época de inestabilidad política durante la cual se suceden numerosos gobiernos sin posibilidad de una labor tranquila y eficaz. Los famosos escritores Blasco Ibáñez y Pérez Galdós propagan la necesidad de liquidar la monarquía. En 1909 estalló una crisis grave en Barcelona, la así llamada Semana Trágica. El gobierno español preparaba la intervención en Marruecos para defender sus intereses colonialistas. Esta guerra fue muy mal vista y provocó en Barcelona grandes manifestaciones de protesta y después los obreros de la ciudad se declararon en huelga general. La huelga se convirtió en sublevación violenta y la gente quemó algunas iglesias y conventos. La reacción del gobierno español fue muy dura e inspiró la antipatía de Europa.

Durante la Primera Guerra Mundial España proclamó la neutralidad que llegaría a ser muy beneficiosa para la economía española. Por otro lado, el sistema político de la Restauración ya no podía funcionar más. En los años 1917-1923 pasa España una crisis política casi incesante. El fin de la Primera Guerra Mundial significó una crisis económica. Europa fue recorrida por una ola revolucionaria que no dejaría de lado ni España. Los obreros y sus sindicatos luchaban contra sus empresarios y esta lucha se hacía llena de violencia, terrorismo (Barcelona como núcleo del anarquismo) y sangre. El comunismo ruso y el fascismo italiano contribuyeron con su óbolo nefasto a la destrucción de la democracia parlamentaria. Los dos son tentaciones permanentes a los ojos de los inestables intelectuales europeos. Por otra parte, es verdad que las democracias europeas exageran el parlamentarismo (las discusiones interminables, pero infructuosas de los diputados) a costa del poder ejecutivo. El disgusto de la sociedad se convierte en una tentación de dictadura que experimentará casi toda Europa a partir de 1920. La derrota catastrófica que había sufrido el ejército español durante la guerra contra Marruecos fue el impulso para instalar la dictadura en España.

Primo de Rivera, el jefe militar de Cataluña, aprovechó el disgusto de la sociedad hacia el gobierno y dio un golpe de estado, proclamando su dictadura (1923). Al principio su régimen logró cierto éxito, llevando a cabo unas acciones de urgencia: establecer el orden, perturbado por el terrorismo y separatismo, mejorar la situación económica y, sobre todo, terminar la guerra de Marruecos. Por ello tuvo que pagar España un alto precio: las libertades fueron limitadas, aparecieron los abusos de un poder casi ilimitado. La Dictadura fue sentida como un retroceso grave, pese al hecho que desde 1926 la Dictadura perdería paulatinamente su carácter militar y en lugar de los militares aparecían en el directorio unos políticos civiles. Se formaba un partido llamado la Unión Patriótica que se convertiría en una base del régimen. En la segunda mitad de los años veinte España (lo mismo que la mayor parte del mundo) pasó una época de prosperidad relativa y de coyuntura económica. Se construía mucho y la producción industrial aumentaba. Por otra parte, la agricultura no mejoraba y se quedó empobrecida. La crisis económica mundial (1929) significó el fin de la prosperidad temporal y a la vez de la dictadura. Primo de Rivera anunció su dimisión en enero de 1930. Igualmente fracasó la monarquía española. Alfonso XIII había colaborado estrechamente con Primo de Rivera y después de la dimisión del general regionalistas, socialistas y republicanos, apoyados

por obreros, intelectuales y la mayor parte del ejército, conspiraban contra el rey. En las elecciones convocadas en abril de 1931 triunfaron los republicanos casi en toda España. El 14 de abril de 1931 fue proclamada la República y el rey se marchó al exilio. El primer presidente del gobierno llegó a ser Niceto Alcalá Zamora.

A comienzos del siglo XX España contaba con 20 millones de habitantes. Aparecen nuevas industrias: construcción, industria química. Gracias a la neutralidad del país durante el conflicto mundial muchos españoles se hicieron ricos. También los años veinte (hasta 1929) ofrecieron posibilidades propicias y favorables para recuperar la economía del país. Pero la quiebra de la bolsa de Nueva York el 26 de octubre de 1929 significó una catástrofe inesperada que afectó todo el mundo. La gravísima crisis mundial tuvo consecuencias importantes para España. Ya antes de la crisis las condiciones de vida de la mayor parte del pueblo español habían sido horribles, empeorándose cada vez más, ya que el desarrollo industrial no fue acompañado por el mejoramiento de la situación social de las capas trabajadoras. Es verdad que creció en gran medida el sector acomodado de la sociedad: terratenientes, banqueros, industriales y los así llamados «nuevos ricos» (quienes para lograr ganancias rápidas no actuaron siempre de acuerdo con la ley vigente). La base de la sociedad, las clases medias, estaban formadas por grupos muy heterogéneos: desde ciertos militares, clérigos, comerciantes pequeños, propietarios rurales, hasta intelectuales. En su mayor parte intentaban hacer reformas del estado, dominado por la oligarquía de los ricos, pero sus esfuerzos fueron frenados por el miedo ante la posibilidad de una revolución tal y como se había producido en Rusia. La situación de las clases trabajadoras era muy poco satisfactoria. Los obreros formaron los sindicatos y sostuvieron una lucha enconada contra sus empresarios para mejorar sus condiciones, utilizando ante todo las huelgas, y de vez en cuando desgraciadamente también el terror y atentados. Además de la UGT (la Unión General de Trabajadores) de carácter preponderantemente socialista, pronto se forma la CNT (la Confederación Nacional de Trabajadores) con tendencias anarquistas, haciéndose muy popular en España.

### **La República y su fracaso**

La proclamación de la República, el 14 de abril de 1931, suscitó una inmensa ilusión, una gran esperanza. Pero muy pronto la gente empezó a desilusionarse. Aparecían síntomas de intolerancia entre los republicanos y los adversarios de la República. Surgieron grupos irreconciliables (a veces armados) que consideraban a su adversario como enemigo mortal. Crece la politización de la vida, es decir, se empieza a ver todo políticamente. Los problemas principales del gobierno provisional de 1931 fueron la violencia anticlerical (ya en mayo hubo incendios de conventos en Madrid y en otras ciudades) y la agitación social de los sindicatos anarquistas. El problema no menos grave fue el separatismo creciente de Cataluña y del País Vasco. En junio de 1931 en las elecciones generales triunfaron los republicanos de izquierda y los socialistas. Manuel Azaña, al frente del gobierno republicano-socialista, presentó un programa de transformación política y social del país. En conformidad con el Estatuto Catalán fue formado el gobierno de Cataluña con su propio parlamento. El gobierno central en la capital seguía controlando sólo el ejército y las relaciones exteriores. Azaña tenía el propósito de constituir un ejército más pequeño, pero más fiel a la nueva república. Por eso hizo jurar lealtad a la república y privó de sus cargos más de 10.000 oficiales que lo habían rechazado. Fue un gran error, ya que estos oficiales despedidos pronto empezaron a conspirar contra la república y después formaron el núcleo de las fuerzas militares leales a Franco. Después de la proclamación de la nueva Constitución de 1931, el gobierno iba practicando una política más o menos anticlerical con libertad religiosa, leyes de dinero y de matrimonio civil, y separación del estado e Iglesia. Por lo tanto las relaciones entre el gobierno y la Iglesia eran bastante tensas. La reforma agraria tampoco tuvo éxito. El intento de dividir las grandes propiedades de tierra y entregarlos a los jornaleros fracasó a causa de la reacción dura y fuerte de las clases ricas. La reforma avanzaba muy lentamente, sabotada por los terratenientes.

Después del intento fracasado del general Sanjurjo de dar un golpe de estado (1932), aparecieron nuevas fuerzas políticas. Se concentraron los grupos de derecha en una agrupación llamada CEDA (la Confederación Española de Derechas Autónomas), encabezada por Gil Robles. Esta coalición pronto comenzó a gozar de mucha popularidad y el número de sus miembros y afiliados aumentó considerablemente. El hijo de Primo de Rivera fundó la Falange, organización que despreciaba la democracia y el sistema parlamentario, prestando su atención a los modelos del fascismo italiano o alemán. En la izquierda aguardaba su ocasión el Partido Comunista de España (PCE), con pocos miembros o afiliados, pero muy bien organizado, y también el movimiento anarquista con sus ideas de la revolución general y la destrucción del estado y sociedad tradicionales.

En las elecciones de 1933 lograron la mayoría la CEDA y el Partido Radical (de tendencia de centro). Se formó un gobierno compuesto de los miembros del Partido Radical, presidido por su jefe Alejandro Lerroux. El gobierno aplicaba una política de centro, anulando algunas reformas hechas por sus precursores. La derecha no estaba satisfecha y requería tomar medidas más duras contra su adversario de izquierda. Por otro lado, la izquierda se opuso también al gobierno. Se trataba sobre todo de los socialistas con su jefe Largo Caballero que en los años veinte practicaron una política de compromisos y evolución paulatina. Pero ahora los socialistas, «contagiados» por las ideas revolucionarias de los comunistas rusos, pretendían asumir el poder y establecer la dictadura del proletariado, siguiendo el ejemplo de la Unión Soviética. Cuando la CEDA entró en el gobierno, los socialistas, asustados por el peligro del fascismo, llevaron a cabo la revolución que estalló en Cataluña y en Asturias (1934). Fue proclamado un Estado Catalán por los nacionalistas de izquierda, socialistas y comunistas, pero la sublevación pronto se sofocó cuando el gobierno central mandó el ejército a Cataluña. En Asturias, sin embargo, la revolución tuvo más éxitos y la agrupación de los anarquistas, comunistas y socialistas al principio triunfaron, ocupando algunos cuarteles y fábricas. La revolución asturiana fue vencida tan sólo después de una lucha larga y sangrienta.

En enero de 1936 se convocaron nuevas elecciones generales en las que triunfó la coalición amplia de izquierda, llamada el Frente Popular. Esta victoria electoral de los socialistas, comunistas, republicanos de izquierda, algunos partidos regionalistas y sindicatos anarquistas tuvo gran repercusión en Europa, amenazada por la ola del fascismo. Pero la victoria electoral fue muy apretada y España se quedó repartida en dos campos enemigos. El Frente Popular, después de su triunfo, formó un gobierno de republicanos, presidido por Azaña que intentaría volver a realizar su programa de 1931. Los socialistas rehusaron la colaboración con el gobierno, continuando las preparaciones para la revolución. Una ola de violencia recorrió el país. Los extremistas de izquierda y de derecha (apoyados por agentes por un lado de Stalin, por otro de Hitler y Mussolini) sembraron el terror con atentados y asesinatos. En el campo «los pobres estaban locos de hambre, los ricos de miedo». Los terratenientes gritaban a los hombres hambrientos: ¡Comed república! Azaña reemplazó a Alcalá Zamora en el cargo de presidente, procurando calmar el país, pero en vano. En las filas del ejército ya comenzó a prepararse una rebelión de grandes y graves consecuencias.

### **La Guerra Civil**

La Guerra Civil (1936-1939), un acontecimiento tan trágico en la historia española, parecía al principio un gran error. Nadie contaba con ella. Los dos campos hostiles creían que se reduciría a una operación militar sencilla y victoriosa o que pasaría a ser una buena ocasión esperada tan largo tiempo para acabar con la democracia burguesa y lanzarse a la deseada revolución socialista. La ayuda internacional sostuvo la guerra por largo tiempo, llena de sangre e inconcebible violencia.

La insurrección empezó durante la noche del 17 de julio de 1936 en el protectorado de Marruecos. Al principio mismo la rebelión fracasó en Madrid y Barcelona. Asimismo en algunas otras regiones los jefes militares rechazaron el golpe de estado y se mantuvieron



fieles a la república. Los rebeldes consiguieron el poder en Castilla la Vieja, León, Galicia, Baleares, Canarias, protectorado de Marruecos y parte de Aragón y Andalucía. El conflicto pronto se convirtió en guerra civil. A los rebeldes les faltaban los territorios industriales, por otra parte sus fuerzas militares eran enormes y sus soldados eran mucho más disciplinados que los de la república. Ambas partes pronto obtuvieron una ayuda considerable de armas y técnica militar. Mussolini, Hitler y Salazar (Portugal) intentaban aprovechar la ocasión de propagar el poder del fascismo. Stalin ofreció una gran ayuda por motivos semejantes, queriendo mostrar al mundo las fuerzas de su régimen. Muchos voluntarios de varios países acudieron en ayuda de la República amenazada. De esta manera la Guerra Civil de España significó un prólogo de la Segunda Guerra Mundial. «Las Brigadas Internacionales» se componían de 40.000 extranjeros, sobre todo franceses: 10.000 (1.500 hombres de Checoslovaquia). Por otro lado, en el conflicto tomaron parte 50.000 italianos (4.000 muertos), 10.000 alemanes.

Francia e Inglaterra trataban de aislar la guerra en la península, creando un Comité de No Intervención, pero inútilmente. La república tuvo a su disposición grandes masas de obreros que se unieron al ejército, pero a los que les hacía falta disciplina y oficiales experimentados. Franco con su ejército (incluidos los mercenarios marroquíes, llamados «los moros») se trasladó a la península y pensaba atacar Madrid. El intento de conquistar Madrid fracasó, pero Franco consiguió ocupar todo el norte de España. Al mismo tiempo intentaba separar a Madrid del mar, aislando a Cataluña. La batalla en el río Ebro duró tres meses y al fin triunfaron las tropas de Franco. El ejército republicano casi desapareció. Pronto Franco conquistó Cataluña y el 29 de marzo de 1939 (con ayuda de la «quinta columna») entró en Madrid.

Durante la guerra en las zonas republicanas el gobierno no pudo impedir la revolución terrorista, violenta y sangrienta. Los obreros y campesinos ansiaban la venganza, y con los tribunales populares (y a menudo sin ellos) se hizo ejecutar a muchos terratenientes odiados por el pueblo. Los sacerdotes y las monjas pasaron a ser los mártires de la guerra. A veces trataban de evitar la violencia. Los dos bandos los mataron y torturaron sin misericordia. Ni los partidos obreros ni los sindicatos lograron impedir esta ola de atrocidades y violencia interminable que costó a España muchas víctimas. Juan Negrín, el presidente del gobierno, trató de frenar la revolución y el caos anárquico, estrechando las relaciones con Moscú, pero sin éxitos visibles. Igualmente los republicanos mataban a los nacionales: en Ronda arrojaron al precipicio a más de 500 hombres (Ernst Hemingway dio testimonio acertado de esas barbaridades en su novela *For whom the Bell Tolls*). En el otro bando la violencia no era menor. En agosto de 1936 en la plaza de toros de Badajoz fueron asesinados miles de antifascistas, y los aviones de la Legión Cóndor bombardeaban muchas ciudades españolas. El balance de la guerra fue terrible. 90.000 hombres perdió la parte de Franco, 110.000 caídos contaba la República, 130.000 hombres fueron matados tras las líneas, 25.000 muertos por hambre, más de un millón de mutilados. España perdió en ambos campos a hombres famosos y talentosos. Ramiro de Maeztu fue fusilado en 1936 por los republicanos. Federico García Lorca, ejecutado por los falangistas en el mismo año, como si presintiera su destino, escribía la Canción del jinete:

Por el llano, por el viento	¡Ay qué camino tan largo!
jaca negra, luna roja.	¡Ay mi jaca valerosa!
La muerte me está mirando	¡Ay que la muerte me espera
desde las torres de Córdoba.	antes de llegar a Córdoba!

## Franco y España

Ya durante la guerra se podía ver en la zona de los rebeldes el proceso de concentración del poder político y militar. El general Franco fue nombrado Generalísimo de los ejércitos y jefe del gobierno del nuevo Estado Nacional. Franco empezó a usar el título del Caudillo que expresaba bien su poder ilimitado. El nuevo Estado Nacional nombró su primer gobierno militar-civil en enero de 1938. Aplicó una política de restauración contrarrevolucionaria, anulando las leyes anticlericales, devolviendo la tierra a los antiguos propietarios y colaborando estrechamente con la Iglesia Católica. Franco que odiaba la política y a los políticos, abolió el sistema de partidos e hizo constituir los nuevos sindicatos verticales, formados por obreros y sus empresarios agrupados por ramas de producción (modelo de Mussolini). Después de su triunfo militar Franco llevó a cabo una represión extensa de resultados deprimentes: decenas de millares de ejecutados, 270.000 detenidos, más de 300.000 exiliados, cientos de miles de españoles desplazados.

Franco era una persona muy interesante. Se trataba sin duda alguna de un hombre capaz (por lo menos en los asuntos militares), valiente e inteligente. Las mujeres, naipes y alcohol no le interesaban. Era aficionado a los mapas. Confiaba sólo en el ejército, despreciando el sistema parlamentario. Después de la Guerra Civil Franco seguía siendo Generalísimo del ejército, jefe del estado y del gobierno. Asimismo era jefe del Movimiento, el partido único desde 1937. Franco tuvo el derecho de nombrar la mayor parte de los diputados y procuradores. La iglesia ayudaba a Franco a defender la legitimidad (siempre muy relativa) de su régimen y Franco le concedió muchos privilegios. Poco a poco iba surgiendo un sistema de estado, llamado nacional-catolicismo. La base esencial de éste no se cambiaría hasta la muerte de Franco.

Pero el Caudillo tenía que adaptar un poco su sistema para disfrazar la verdad desagradable y ofrecer al mundo vecino una imagen más favorable. Hasta 1951 España pasó una época de aislamiento internacional. Después de estallar la Segunda Guerra Mundial Franco declaró la neutralidad, apoyando a la vez a Italia y Alemania. Después de haber sido conquistada Francia por Hitler, Franco le prometió que entraría en la guerra; lo que, sin embargo, nunca realizó. (Franco desdeñaba a Hitler, ya que éste no era un militar profesional, y Hitler después de su entrevista con el Caudillo dijo que soportaría con más gusto dejarse extraer unos cuantos dientes que volver a encontrar a Franco.) España sólo envió algunas tropas (la División Azul) al frente de Stalingrado, donde sufrieron una derrota aplastante. En 1945 la Unión Soviética logró aislar a España, impidiéndole entrar en la ONU (Organización de las Naciones Unidas). Las embajadas de todos los países fueron retiradas de España. Se inició la política de bloqueo. Sólo Salazar, el dictador de Portugal, ofreció ayuda y colaboración a Franco y asimismo la dictadura argentina envió a España productos de alimentación. España se vio obligada a practicar una política de autarquía, no pudiendo contar sino con sus propios recursos económicos. El estado intervenía en la economía, protegiendo la industria nacional.

Julián Marías en su libro *España inteligible* se acuerda de esta época, escribiendo: «La guerra civil desembocó en una eliminación total de la libertad política, y no meramente de hecho, sino por principio. Ningún puesto de gobierno, a ningún nivel, ni un alcalde de pueblo, fue electivo... La censura previa fue obligatoria para todo impreso, hasta para un catálogo de semillas... Era menester un salvoconducto para desplazarse a la ciudad más próxima. La «adhesión al régimen», documentalmente atestiguada, era condición para aspirar a cualquier puesto oficial... No había derecho a tener pasaporte, y una vez concedido, era menester un visado de salida para cada viaje, que había de justificarse. Las autoridades eclesiásticas tenían derecho a intervenir en la enseñanza y en los libros usados para ella... La huelga estaba absolutamente prohibida, sin excepción.»

Por otra parte, el régimen franquista no trataba de destruir la economía de mercado. La economía española estaba fuertemente intervenida, pero mantenía la estructura general de una economía de comercio libre (cosa que no se puede decir de las economías de los países

post-comunistas de la Europa oriental). También se produce el enriquecimiento de la sociedad española. La prosperidad europea (o más bien del mundo occidental) influye sobre España que ha pasado de ser muy pobre a no serlo. Franco logró realizar algunos Planes de Desarrollo que convirtieron a España en la décima potencia industrial del mundo. Asimismo el turismo comenzó a desempeñar un gran papel económico como fuente importante de divisas.

La guerra fría y la división del mundo de postguerra en dos campos enemigos pasó a ser una buena ocasión para Franco de acabar con el bloqueo internacional. España, aprovechando su valor estratégico, firmó un convenio con los Estados Unidos en 1953. Franco permitió instalar en su territorio bases militares de EE.UU., obteniendo recíprocamente ayuda económica considerable. Con apoyo diplomático de EE.UU. España ingresó en la ONU en 1955. España, disfrutando la ayuda norteamericana, empezó a recuperar su economía. En 1959 Franco anunció un Plan de Estabilización. Se practicó la política de ahorros, la moneda fue devaluada y se favorecieron las inversiones extranjeras.

Surge la pregunta ¿cómo se puede explicar la perduración del régimen? Es verdad que el régimen de Franco siempre estaba dispuesto a usar la violencia en caso de necesidad, sin que fuera preciso casi nunca aplicarlo. Otra causa es que el régimen tan inerte efectivamente no podía fracasar, porque su política estaba destinada sólo a su propia conservación. Cada año se esperaban algunos cambios importantes y deseados, a menudo anunciados, y cuando no se producían, se continuaba esperando al año próximo. Un gran número de españoles esperaba sin prisa el final del régimen, gozando a la vez de un bienestar económico que nunca habían disfrutado. Aunque Franco entabló relaciones amistosas con los países latinoamericanos y con los países árabes; comenzó a organizarse la oposición política contra el régimen y aparecían las primeras huelgas y movimientos estudiantiles. Desde los años sesenta volvían a organizarse clandestinamente los sindicatos (los tradicionales UGT y CNT), y se formaron también unos nuevos: comunistas y católicos. La oposición contrafranquista consistía en una agrupación muy variada, compuesta de demócrata-cristianos, liberales, socialistas, comunistas, etc. Franco, bajo el peso de las circunstancias, cedió y en 1969 Juan Carlos de Borbón (nieto de Alfonso XIII) fue reconocido rey de España y sucesor de Franco.

La situación se complicó en los años setenta con la grave crisis económica (que afectó a todo el mundo occidental). Iban aumentando las manifestaciones de protesta en las que tomaron parte los estudiantes, obreros y nacionalistas de Cataluña y País Vasco. Al mismo tiempo se planteó un problema de terrorismo creciente. La respuesta del régimen consistió en una represión muy dura. En 1975 Franco murió y ante los ojos sorprendidos del mundo pronto desaparecería también su régimen.

### **España hacia la democracia**

El 22 de noviembre de 1975 las Cortes proclamaron rey a Juan Carlos I. La transformación política fue posible gracias al procedimiento acertado del rey que tenía que hacer frente al peligro del conflicto entre las fuerzas del antiguo régimen y la oposición que demandaba cambios repentinos y profundos. El rey eligió un camino intermedio, implantando paulatinamente un sistema democrático en España. España consiguió la organización de una sociedad libre con sorprendente rapidez. Nadie estaba excluido, ni los que habían representado al régimen franquista ni sus adversarios interiores o en el extranjero. Todos, sin excepción, podían ejercer sus derechos. En 1976 fue nombrado jefe del gobierno Adolfo Suárez, que elaboró un proyecto de la Ley de Reforma Política, aceptado por las masas populares. Se volvían a formar legalmente los partidos políticos y los sindicatos obreros; fue concedida la amnistía general a los presos políticos, etc. En junio de 1977 se convocaron las elecciones generales en las que triunfó el partido de Suárez, la UCD (Unión de Centro Democrático), con un 45% (se trataba de la coalición de tendencias de centro-derecha, formada por liberales, demócrata-cristianos, social-demócratas). El PSOE (Partido Socialista Obrero Español) consiguió 30% de los votos. Las nuevas Cortes proclamaron una nueva

Constitución en 1978 que contribuyó en gran medida a la solución del problema del separatismo, ya que incluía el establecimiento de Estatutos de Autonomía, no sólo de Cataluña y País Vasco, sino de todas las regiones españolas. La Constitución anuló la pena de muerte y permitió el divorcio.

En 1981 fracasó un intento de golpe de estado. Un año después España entró en la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), y en 1986 España ingresó en la CEE (Comunidad Económica Europea). A los españoles se les ofreció la posibilidad del «Estado como piel», en oposición al «Estado como aparato ortopédico», como dijo Ortega. España ha logrado aprovecharse de esta oportunidad.

## CRONOLOGÍA

### *Antes de Cristo*

- 100 000 - 40 000 Hombre de Neandertal
- 40 000 - 10 000 Paleolítico superior - Hombre de Cromagnon (las primeras pinturas rupestres: Altamira)
- 5 000 - 2 500 Neolítico (los primeros hallazgos de cerámica)
- 1 700 - 1 300 La Edad del Bronce (cultura megalítica)
- 1 200 - 800 Inicios del uso del hierro (fenicios y griegos)
- 218 La destrucción de Sagunto (segunda guerra púnica)
- 197 España dividida en dos provincias romanas
- 154 Sitio de Numancia
- 44 Victoria de Julio César sobre Pompeyo en Munda
- 27 Hispania Ulterior dividida en Bética y Lusitania

### *Después de Cristo*

- 11 Gobierno de Augusto (grandes obras públicas: el acueducto de Segovia, la Vía Augusta)
- 92 Introducción del Cristianismo en la Península (época de Séneca, Lucano y Marcial)
- 409 Invasión de los pueblos germánicos
- 587 Recaredo I, rey visigodo, proclamó el catolicismo como religión oficial
- 612 Obra de Isidoro de Sevilla
- 711 La batalla de Guadalete (derrota del rey Rodrigo por los árabes)
- 718 La primera derrota de los moros en Covadonga
- 732 La batalla de Poitiers (los francos detienen la expansión árabe)
- 756 Abd al Rahman de Omeya, el primer califa, fundó un emirato independiente
- 929 Abd al Rahman III, surge un califato
- 1002 La muerte de Al Mansor
- 1031 La ruina del califato - primeros reinos de Taifas
- 1085 La conquista de Toledo por los cristianos
- 1086 Invasión de los almorávides
- 1094-99 Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, gobierna en Valencia
- 1126-98 Averroes y su obra
- 1172 Invasión de los almohades
- 1195 La derrota de los cristianos en Alarcos
- 1207 El Cantar del Mío Cid
- 1212 La batalla de las Navas de Tolosa
- 1212 La primera universidad española (Palencia)
- 1257-84 Alfonso X el Sabio
- 1415 Los portugueses conquistan Ceuta, empieza la época de los grandes descubrimientos
- 1469 El matrimonio de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla
- 1478 La Inquisición comienza su trabajo en Sevilla
- 1479 Empiezan a gobernar los Reyes Católicos
- 1492 La conquista de Granada

1492 El descubrimiento de América  
1492 La expulsión de los judíos (los sefardíes)  
1494 El tratado de Tordesillas  
1513 Vasco Núñez de Balboa descubre el Océano Atlántico  
1516-56 Carlos I  
1519 La conquista del imperio azteca (Hernán Cortés)  
1520 La sublevación de los comuneros contra Carlos I  
1531 La conquista del imperio inca (Francisco Pizarro)  
1556-98 Felipe II  
1571 La batalla naval de Lepanto  
1566-1609 La lucha de España contra los Países Bajos  
1580 Felipe reconocido rey de Portugal  
1588 La derrota de la Escuadra Invencible  
1618-48 La Guerra de los Treinta Años  
1648 La paz de Westfalia  
1668 Portugal recupera su independencia  
1700-13 La guerra de sucesión a la corona española  
1713-46 Felipe V, el primer rey de la dinastía de los Borbones  
1759-88 Carlos III - reformas de Estado (Aranda, Floridablanca)  
1767 Expulsión de la Compañía de Jesús  
1805 Batalla naval de Trafalgar  
1808-14 La Guerra de la Independencia  
1812 La primera Constitución Española de Cádiz  
1820 La insurrección del general Rafael Riego  
1824 La batalla de Ayacucho, independencia de América  
Latina  
1833-68 Isabel II  
1868 La Revolución llamada Gloriosa  
1870-73 Amadeo de Saboya  
1873-74 La primera República Española  
1876 La Constitución de Alfonso XII  
1898 La guerra contra los EEUU: pérdida de Cuba, Puerto Rico y las Filipinas  
1902-31 Alfonso XIII  
1923 La dictadura de Primo de Rivera  
1929 La crisis mundial  
1931 La segunda República Española  
1934 La revolución en Cataluña y Asturias  
1936 La victoria electoral del Frente Popular  
1936 El principio de la Guerra Civil  
1939 El triunfo de Franco  
1939-75 La España de Franco  
1953 Firmado un convenio entre los EE.UU. y España  
1955 España ingresa en la ONU  
1959 Plan de Estabilización  
1969 Juan Carlos de Borbón designado sucesor del Jefe del Estado  
1975 La muerte de Franco; el rey Juan Carlos I  
1976 Nuevo presidente del gobierno: Adolfo Suárez (UCD)  
1977 Elecciones Generales: el triunfo del UCD  
1978 La nueva Constitución  
1982 España miembro de la OTAN  
1982 Felipe González nombrado presidente del gobierno  
1986 España ingresa en la CEE